

[27]

EL TEXTO DE ROM. 5, 12-21
Un análisis estructural

Diego Losada

Pocos textos del NT han despertado tanto interés y han merecido tanta atención entre los exégetas y los dogmáticos como Rom 5,12-21, cuya importancia histórica es inmensa por el rol decisivo ejercido en la elaboración de la doctrina del pecado original.¹ El presente artículo no desea ser de ninguna manera una elaboración teológica sobre este pasaje de la Escritura, sino un análisis estructural que permita apreciar la composición del texto en vistas a facilitar su Interpretación.

Después de haber demostrado en los capítulos 1 a 4 de la carta que el cristiano es justificado por la fe, él Apóstol, en los versículos 1 a 11 del capítulo 5, describe la experiencia de la paz y la reconciliación con Dios (vv. 1-2.10), que llenan el alma de una confianza (vv. 2.11) fundada en el amor de Dios y en la garantía del Espíritu Santo (v. 5). La perícopa, que se abre con un “estamos en paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (v. 1), queda cerrada por la cláusula “por nuestro Señor Jesucristo”. Esta última fórmula

¹ Otros textos del NT han jugado también un rol considerable, p. ej., Jn 3,5; Ef 2,3; 1 Cor 15,21-22, lo que no hace a Rom 5,12-21 exclusivo, pero sí, quizás, el más importante.

[29]

v. 18 <i>así como por la falta de uno solo</i> <i>por la justicia de uno solo</i>	<i>(colocó) a todos los hombres</i> <i>bajo la condenación</i> <i>(colocará) a todos los hombres</i> <i>bajo la justificación de la vida</i>
v. 19 <i>por la desobediencia de un solo hombre</i> <i>por la obediencia de uno solo</i>	<i>todos se convirtieron en pecadores</i> <i>todos se convertirán en justos</i>
v.21 <i>(por un solo hombre)</i> <i>por Jesucristo, nuestro Señor</i>	<i>el pecado reinó en la muerte</i> <i>la gracia reinará por la justificación para</i> <i>la vida eterna.</i>

Esta estructura, como vemos, se mueve dentro del esquema: por alguien (o por algo) que llamamos “acontecimiento”, se produce un resultado, la “consecuencia”. Al mismo tiempo, Pablo presenta los acontecimientos de a pares antitéticos y con consecuencias también diametralmente opuestas. No siempre comienza con Adán; a veces parte del acontecimiento de Cristo, oponiendo el nuevo orden de vida, gracia, justificación establecido por Este, a las implicancias de muerte, pecado, condenación introducidas por aquél. Pero, en definitiva, la estructura del pasaje se mueve dentro del esquema “acontecimiento/consecuencia”

Los vv. 13-14 se mueven dentro de otra estructura y suspenden la comparación anunciada en el v. 12. Estos dos versículos están concebidos en forma de simetría concéntrica:⁴

v. 13a
hasta la ley (A)
 el pecado (B)
 estaba en el mundo (C)

v. 14a
 reinó (C’)
 la muerte (B’)
desde Adán hasta Moisés (A’)

La forma retórica se representaría así: ABC... C’ B’ A’, donde se pone de manifiesto que el principio sobre el cual Pablo se basa para elaborar todo este pasaje de la carta es el de la relación existente entre pecado y muerte. En este caso tenemos por delante una figura de simetría concéntrica de corte paralelo.

⁴ Llamamos “simetría concéntrica” al caso en que los elementos correspondientes son tomados en un orden inverso.

[30]

Los vv. 13b y 14b son respuestas a objeciones que Pablo se hace a sí mismo en el desarrollo de su pensamiento.

El v. 20, a primera vista, está concebido estructuralmente como los vv. 13a y 14a. Sin embargo, estamos más bien delante de una figura que los retóricos griegos llaman “quiasmo”:⁵

v. 20

la ley entró (A)

para que abundara el pecado (B)

pero donde abundó el pecado (B')

superabundó la gracia (A')

Esta figura retórica, AB.B'A', presenta un corte antitético, donde la gracia en grado ascendente es opuesta a la ley. Sin embargo, la estructura de base se mueve como en los otros versículos dentro del esquema “acontecimiento/consecuencia”. Que la ley entre en el mundo (acontecimiento) produce que abunde el pecado (consecuencia); la abundancia del pecado (acontecimiento) produce la superabundancia de la gracia (consecuencia).

Análisis de cada versículo

V 12: Pecado de Adán y pecado de los hombres

El v. 12, como hemos visto, está constituido por el esquema de base: acontecimiento/consecuencia; y sirve de preparación a todo el pasaje, observando un plan de significación homogénea y estableciendo un principio de verdad irrefutable, expresada bajo la forma de un silogismo velado:⁶

v. 12b *El pecado produce la muerte*

v. 12c *La muerte pasó a todos los hombres*

v. 12d *Todos (los hombres) pecaron*

⁵ La palabra griega “*xiasmós*” designa un pasaje en forma de cruz, según la forma de la letra griega “X”; o sea, una figura compuesta de una doble antítesis en la cual los miembros se entrecruzan; el término no es antiguo pues se halla atestado por primera vez en el *De Inventione* de Hermógenes de Tarso a fines del siglo II después de Cristo. Si quisiésemos mantenernos en la terminología de la nota 4, podríamos hablar de “simetría cruzada”.

⁶ Con la expresión “un silogismo velado” queremos decir que la presentación no está efectuada claramente en forma de silogismo, sino que el pensamiento de Pablo se mueve de alguna manera dentro de un silogismo.

[31]

El v. 12a. (“por un solo hombre el pecado entró en el mundo”) es la prueba de la veracidad de lo afirmado en 12b y se apoya en la narración del Génesis, principio de irrefutabilidad para Pablo.

Célebres son las dificultades que presenta este versículo: 1) a qué se refiere la partícula “*dià toûto*” que introduce el v. 12; 2) cómo explicar el anacoluto; 3) cómo traducir y entender la expresión “*eph’ô*”.

Comencemos por la partícula “*dià toûto*”. Muchas son las interpretaciones que se le han atribuido;⁷ Lietzmann piensa que se trata de una partícula de transición “que puede referirse a algún pensamiento de Pablo no expresado y que en el texto no encuentra ninguna explicación”.⁸ En realidad se trata de una partícula que introduce una consecuencia. No hay duda de que los vv. 12-21 son un nuevo argumento para demostrar que la esperanza final está bien fundamentada; o sea que, siguiendo la línea de los vv. 1-11, “*dià toûto*” no resulta una transición retórica, sino que introduce una consecuencia que se apoya precisamente en el párrafo precedente; su sentido sería entonces: “por esto se puede decir que”, “por esto he aquí que”.

En cuanto al anacoluto se han buscado diversas formas de interpretarlo. Algunos han buscado de suprimirlo ligando el v. 12 al v. 11 y entendiendo el texto de la siguiente manera: “Nos gloriamos en nuestro Señor Jesucristo, por quien desde ahora hemos recibido la reconciliación; si, por esta razón, por un solo hombre el pecado entró en el mundo...” Así, la apódosis se encontraría en el v. 11 y la prótasis en el v. 12.⁹ Sin embargo, ya Ligier mismo había constatado que el versículo 11 produce una inclusión junto con el v. 1, lo que vuelve dificultosa la consideración de que se constituya en apó-

⁷ Imposible sería presentar todas las interpretaciones que se han propuesto del “*dià toûto*”; véase L. Ligier *Péché d’Adam et Péché du Monde*, vol. II, p. 264, nota 43.

⁸ H. Lietzmann, *An die Römer*, 1933, p. 61.

⁹ Ya a partir de Orígenes los exégetas hacen de “así como por un hombre” el primer miembro de una comparación cuyo segundo miembro, consagrado al nuevo Adán, estaría suspendido por un anacoluto, es decir, por explicaciones suplementarias. A. Viard (*La Sainte Bible* t. XI, p. 73) señaló el paralelismo de los vv. 11 y 12: “Por nuestro Señor Jesucristo... Por un solo hombre”. De esta manera, la comparación que estaría requiriendo el v. 12 y que se abre con: “así como por un hombre...”, encontraría su segundo miembro en el v. 11: “por nuestro Señor Jesucristo por quien hemos recibido la reconciliación”. Aquí la apódosis estaría precediendo a la prótasis, como en el caso de Mt 20,27-28.

[32] dosis de una nueva frase que aparecería a continuación. Cerfaux propone ver la apódosis en la segunda parte del v. 12 que se traduciría por: “así igualmente la muerte pasó a todos los hombres”.¹⁰ Pero esta traducción es imposible¹¹ y la apódosis debe referirse a Cristo. En fin, el anacoluto está ahí y resulta difícil explicarlo. Nosotros pensamos que se debe al pensamiento silogístico de Pablo en el cual el segundo miembro de la comparación se interrumpe para dar lugar a la conclusión del razonamiento; aunque no haya que descartar la idea de que la solución podría encontrarse en el rol retórico del anacoluto.¹²

Mucho más delicado es el problema de la interpretación de la expresión “*eph’ô*”, que ha sido entendida de diversas maneras: como conjunción (“porque”, “en razón de que”, “en tanto que”; gramaticalmente parece ser el sentido más exacto y está atestiguado por paralelos tales como 2 Cor 5,4; Fil 3,12; 4,10); o como relativo, teniendo por antecedente a “la muerte” (“a causa de la cual”), o refiriéndose a Adán (“a causa del cual”, “en vista del cual”). En todo caso, la interpretación del v. 12d, a pesar de los diversos intentos realizados por los exégetas, constituye todavía un enigma.¹³

¹⁰ L. Cerfaux *Le Christ dans la Théologie de Saint Paul*, p. 178.

¹¹ La posición de Cerfaux presenta varias dificultades; primero que Pablo no pretende comparar la entrada del pecado con la de la muerte y, segundo, que habría sido necesario un “*outos kai*” y no un “*kai outos*”. Pablo emplea regularmente “*outos kai*” para introducir la apódosis (cfr. los vv. 18.19.21 de nuestro pasaje).

¹² Partiendo de la definición de anacoluto, se podría buscar una respuesta. El anacoluto consiste en la interrupción de una frase comenzada con la aparición imprevista de otra. Se da muchas veces en el discurso; puede ser empleado como un medio retórico para aumentar el “*pathos*” y crear el suspenso.

¹³ Para los Padres Latinos, y hasta para el mismo Lutero, estamos delante de una afirmación que incluye misteriosamente a todos los hombres en el acto mismo del pecado de Adán; de modo que Adán, padre de la humanidad, les transmitió a sus descendientes la herencia de la muerte o que todos los pecados de la humanidad estuvieron ya contenidos en la desobediencia de Adán. Para algunos Padres Griegos y para numerosos exégetas católicos y protestantes, en cambio, Pablo estaría considerando aquí los pecados personales cometidos por cada hombre (Rom 3,23), de modo que es a través de los pecados personales, por donde la potencia del pecado introducida en el mundo por Adán produce la muerte. En todo caso, el texto del v. 12, así como todo el contexto, presupone una relación real entre la transgresión de Adán y la situación del género humano. Sólo que Pablo no trata aquí en forma explícita y directa de la naturaleza exacta de tal solidaridad.

[33]

vv. 13-14: El pecado antes de la ley

Como ya lo hemos visto, los versículos 13 y 14 interrumpen la comparación anunciada en el v. 12. Construidos en forma simétrica,¹⁴ estos versículos van a afirmar de modo terminante la existencia del pecado y de la muerte antes de la promulgación de la ley. Pablo es consciente de que a partir de Adán el pecado está en el mundo. Y los relatos bíblicos del AT no dejan duda sobre ello; véase, p. ej., el relato del diluvio causado por los pecados de los hombres.

El problema se presenta en el orden jurídico: “Donde no hay ley; tampoco hay transgresión” (Rom 4,15). La respuesta de Pablo al problema es simple: el pecado no era imputado ya que no había ley; pero el pecado existía, ya que los hombres morían.

Un análisis detenido de los vv. 13 y 14 nos lleva a distinguir diversos códigos lingüísticos que nos servirán para comprender mejor el texto:

un código teológico-cronológico: el pecado no estaba en el mundo antes de la ley;

un código jurídico: cuando no hay ley, el pecado no es imputado;

un código histórico-cronológico: la muerte reinó desde Adán hasta Moisés;

un código jurídico: sobre los que no pecaron a semejanza de la transgresión de Adán;

un código tipológico: tipo de lo que debía venir.

La diversidad de los códigos nos hace ver la heterogeneidad del discurso. Pablo se mueve dentro de distintos códigos. El jurídico se presenta como una objeción a la existencia del pecado antes de Moisés, no habiendo existido la ley. También Pablo afirma que en el orden jurídico no puede haber pecado, ya que incluso el pecado de Adán se debió a la transgresión de un mandato. Pero Pablo parte del código histórico, que afirma el hecho de la muerte de todos los hombres, para corroborar la veracidad del código teológico que sostiene la existencia del pecado antes de la ley.

La unidad del discurso se apoya sobre la afirmación del v. 12b: la consecuencia del pecado es la muerte (cfr. 6,23) y la muerte reina sobre todos los hombres (se trata de la potencia de la muerte que se manifiesta por la muerte de los hombres), y por eso el pecado reinó

¹⁴ La simetría se refiere a 13a y 14a.

[34] sobre todos los hombres (se trata del poder del pecado). De esta manera, el Apóstol salva la objeción que se daba en el campo jurídico (no puede haber pecado donde no hay ley) y, desde el campo teológico, basándose en la experiencia de la muerte, concluye que el pecado ha existido también antes de la promulgación de la ley.

La afirmación de que Adán es un tipo del que debía venir (v. 14), contiene dos ideas importantes. (En la ‘Biblia, por “tipo” se entiende una promesa de Dios, una predicción de dicha que una imagen imperfecta anuncia para el futuro [= “antitipo”]).¹⁵ En primer lugar, el Apóstol anuncia que el futuro Adán (= Cristo) constituirá el acontecimiento escatológico contrapuesto al primer Adán, principio de la ‘ruina. Y en segundo lugar, que hay una continuidad en la historia sagrada.

vv. 15-17: *La acción de los dos Adanes*

Los vv. 15a y 16a se presentan con formas análogas y afirman que hay desproporción entre la obra de Adán y la de Cristo. Las dos proposiciones son prácticamente sinónimas:

15a: *no hay proporción entre la falta y la gracia*

16a: *no hay proporción entre el pecado de uno solo y el don*

Como hemos visto, los vv. 15-17 se mueven dentro de la estructura “acontecimiento/consecuencia”. Los vv. 15 y 17 están contruidos al estilo del “Qal-wajomer” (a minori ad majus), lo que hace que se acerquen entre sí.¹⁶ Este método pone en evidencia la desproporción existente entre el acontecimiento de Adán y el de Cristo, partiendo ya desde el v. 12.¹⁷

¹⁵ La palabra “*typos*” no reviste aquí, como en 5,17 o en Fil 8,17 y 1 Tes 1,7, el sentido de “norma” o de “regla”, sino que, como en 1 Cor 10,6 (cfr. 10,11), tiene el sentido de prefiguración. (Cfr. A. Feuillet *Le Règne de la Mort et de la Vie*; en: RB 77 (1970) 498). Goppelt muestra cómo en la Biblia se puede distinguir una tipología horizontal-histórica (el caso nuestro) que difiere de la tipología vertical de Hechos 7,44; Heb 8,5, donde las realidades celestes son modelos (*typoi*) de las realidades terrestres (“*Typos*”; en: TWNT, vol. 8, pp. 250-260).

¹⁶ El procedimiento rabínico llamado “Qal-wajomer” consiste en que dos enunciados son referidos uno al otro, constatándose una superación; de allí que se llame también “a minori ad majus”. El método consiste en partir de un enunciado claro en sí, a priori, para relacionarlo con otro dándole mayor extensión. Cfr. H. Müller *Der Qal-Wajomer-Schluss bei Paulus*; en: ZNW 58 (1967) 78ss, con abundante bibliografía.

¹⁷ El v. 12 afirma categóricamente que el pecado y la muerte pasaron a todos por la falta de Adán. Los vv. 15-17 retoman el tema, afirmando que si la muerte, el juicio, la condenación y el reino de la muerte pasaron a todos los hombres, mucho más (¡Qal-wajomer!) la gracia, la justificación y el reino de la vida también por uno solo pasan a todos los hombres. Pablo vuelve a afirmar aquí la superioridad del último Adán sobre el primero.

[35]

cc. 18-21: *El reino de la gracia por Cristo*

Después de los argumentos “a fortiori” de los tres versículos precedentes, Pablo retoma la comparación anunciada en el v. 12. El “*oun*”, tanto como el “*ara*” con que comienza el versículo 18, indican que se trata de la última parte de la exposición, con la peculiaridad de que el primer vocablo indica comúnmente en el NT que se retoma lo dicho anteriormente.¹⁸

También estos versículos se hallan contruidos de acuerdo al esquema “acontecimiento/consecuencia”, dentro del cual quedan comparadas antitéticamente las acciones de Adán y de Cristo, resaltándose el aspecto de que por Adán fuimos declarados “pecadores” y por Cristo, “justos”.

El v. 20 introduce una vez más la cuestión de la ley, a la que se le apegas el aspecto negativo de multiplicar el pecado y la imposibilidad de justificar al hombre. En este lugar, Pablo se mueve en un plano histórico diferente al de los vv. 13 y 14, porque su razonamiento, como en otros versículos también anteriores, está ahora dentro del código jurídico.

Y, finalmente, el v. 21, digno broche de oro, retoma la premisa principal: “el pecado reinó en la muerte” y le opone el nuevo orden establecido: “la gracia reina para la vida eterna”.

Bibliografía selecta

- J. Cambier *L'Évangile de Dieu selon l'Épître aux Romains*, 1967.
L. Cerfaux *Une lecture de l'épître aux romains*, 1947.
C. H. Dodd *The epistle of Paul to the Romans*, 1954.
A. Feuillet *Le règne de la mort et le règne de la vie (Rom 5,12-21)*; en: RB 77 (1970) 481-521.
W. Grundmann *Die Uebermacht der Gnade. Eine Studie zur Theologie des Paulus*; en NT 2 (1958) 50-72.
E. Käsemann *An die Römer*. Handbuch zum NT, 1973.
O. Kuss *Der Römer Brief*, 1963.
F.G. Lafond *Sur l'interprétation de Romains 5,15-21*; en: RecSR 45 (1957) 481-513.
P. Lengersfeld *Adam et le Christ*, 1964.
H. Lietzmann *An die Römer*. Handbuch zum NT, 1933.
L. Lieger *Péché d'Adam et péché du Monde*, vol. 2, 1961.
E. Lyonnet “*Péché*”; en DBSuppl 7 (1963) 486-567.
H. Müller *Der Qal-Wachomer-Schluss bei Paulus*; en: ZNW 58 (1967) 73-92.
Épître aux Romains. TOB, 1967.

¹⁸ El sentido de la locución sería: “Así entonces, retomando lo que hemos dicho al principio, podemos concluir...”